LUIS **IVÁN**

Durante muchos años
confundí intensidad con dirección.

Creía que si deseaba algo
con suficiente fuerza,
si pensaba constantemente en ello
y si trabajaba sin descanso,
acabaría consiguiéndolo.

Y si.
Muchas veces lo conseguía.

Pero había un problema:

nada permanecía.

Las relaciones **se rompían**.
Los proyectos **se caían**.
La calma **desaparecía**.

Y yo volvía a sentir
ese vacío de necesitar otra cosa
para sentirme **completo**.

Con el tiempo entendí algo importante:

la vida no funciona al ritmo
de nuestros antojos.

Cuando algo nos ilusiona,
nuestro cerebro se obsesiona.

Nos volvemos como niños.
Solo pensamos en conseguir
eso que creemos que necesitamos.

Y ahí empieza el problema.

Porque dejamos de escuchar.
De observar.
De confiar.

Y empezamos **a forzar**.

Hoy entiendo que muchas veces
no era que las cosas no fueran para mí.

Era que no les estaba dejando
el **espacio necesario** para llegar bien.

Hay una diferencia enorme
entre construir algo…
y **agarrarlo con desesperación**.

Cuando aprietas demasiado:
bloqueas.
Controlas.
Generas ansiedad.

Y acabas interfiriendo
en aquello mismo que querías crear.

Curiosamente,
las mejores cosas que han llegado
a mi vida lo hicieron cuando aprendí
a trabajar profundamente…
pero sin intentar controlarlo todo.

Cuando hice mi parte.

Y luego solté.

Y no hablo de quedarse quieto
esperando milagros.

Hablo de dejar de vivir en tensión constante.

Porque la paciencia no es pasividad.

La paciencia es **confianza**.

Y probablemente sea
una de las habilidades más difíciles
de desarrollar hoy en día.

Vivimos en un mundo
donde todo nos entrena
para obtener resultados inmediatos:

respuestas inmediatas,
dinero inmediato,
amor inmediato,
validación inmediata.

Pero la vida real no funciona así.

Las raíces profundas necesitan tiempo.

Y aquí quiero dejarte algo práctico
que puedes empezar mañana mismo.

Te propongo un pequeño ejercicio
de observación durante
los próximos **7 días**:

Cada vez que sientas ansiedad
porque algo no llega:

una respuesta,
una oportunidad,
una relación,
un resultado,
un cambio físico,
o cualquier expectativa…

Hazte estas **3 preguntas**:

1. ¿Estoy construyendo esto…
o intentando controlarlo?

2. ¿Estoy disfrutando el proceso
o viviendo obsesionado con el resultado?

3. Si esto tardase más de lo que quiero…
¿seguiría confiando?

Solo observar eso ya cambia muchísimo.

Porque **la paciencia**
no se trabaja esperando.

Se trabaja observándote.

Y muchas veces,
cuando aprendes a soltar
la necesidad de controlar **el cuándo**…

Es cuando la vida

empieza
a moverse.

Nos vemos en dos semanas.

LUIS *Iván*